

## BIBLIOGRAFIA

DE ANQUIN NIMIO. — *Nuevas investigaciones sobre Heráclito.*

En el curso de los últimos trece años, han aparecido en Italia tres libros sobre Heráclito de Efeso: el de Bodrero, el de Cardini y, finalmente, el del Macchioro. (1) Esta última obra tiene un significado propio en el conjunto de la bibliografía del heraclitismo que, a partir de Schleiermacher, no cesa de crecer. Huelga advertir que en este asunto la crítica alemana marcha a la cabeza y que el Oscuro ha pasado por todos los sistemas imaginables, en andas de la filología, de la hermenéutica y de la *Altertumswissenschaft*!

La tesis de Macchioro es sencilla. Consiste en una remisión a la "Confutatio omnium haeresium" de Hipólito y en la justificación consiguiente de las noticias consignadas en los libros V-X, donde el presbítero romano combate el patripasianismo. Según Hipólito las escuelas heréticas no provienen del cristianismo, sino de las doctrinas paganas. Noeto y los suyos descienden de Heráclito (δι ολίγον επέδειξα ούκ οντα Christou allá Herakleítou mazitín). Y para demostrar su aserto recurre a citas del Oscuro mismo, en lo cual evidencia una rara escrupulosidad. Pero aquí surge una pregunta inquietante. Conocida la influencia de Heráclito sobre los estoicos ¿no serían las obras de éstos, acaso, la única fuente informativa de Hipólito? Si el presbítero romano sacara sus citas de un libro estoico, no hubiera necesitado remitirse al heraclitismo para los fines que perseguía. Hipólito proponíase probar el origen profano de las doctrinas noeianas y por tanto, debemos suponer que, como paganos, le importaba tanto Heráclito como Zenón o Eupédocles. De modo que no existe una razón legítima que nos induzca a desconfiar de las referencias del entusiasta polemista.

Resta empero, una segunda duda, porque Hipólito pudo extraer los fragmentos que menciona o de un libro de Heráclito o de la obra de Noeto. La última suposición es, sin embargo improbable,

(1) Vittorio Macchioro.—Eráclito. Nuovi studi sull' orfismo. Bari 1922.

porque consta que el campeón patripasiano se esforzaba por evidenciar su filiación cristiana ciñéndose a los textos evangélicos. Debe convenirse entonces, en que Hipólito se valió para su "confutatio" de un libro de Heráclito misma. Es claro que si el presbítero romano dispuso de textos auténticos y completos, pudo conocer mejor que nosotros la doctrina del Oscuro. Siguiendo a Hipólito, quizás llegaríamos a reconstruir el heraclitismo en su parte vital. Afirma aquel que el pensamiento del filósofo estaba expuesto en un capítulo del cual él, Hipólito, extrae sus citas; y, al comentar el fg. 66 advierte que "Heráclito en este capítulo expone completamente de una vez su pensamiento". El problema consiste en rehacer este capítulo. Veamos el proceso lógico de los comentarios del presbítero.

Primero afirma la coexistencia en el ente de los contradictorios generales, por que el todo sería según Heráclito, distinto e indistinto, mortal e inmortal, creado e increado. De aquí deriva la coexistencia de cualidades opuestas en el ente, visible e invisible, cognoscible e incognoscible; es decir, visible y distinto en cuanto mortal y creado, invisible e incognoscible en cuanto distinto, inmortal e increado. De la coexistencia de las cualidades opuestas, se deduce la identidad de los fenómenos físicos opuestos: luz y tiniebla, día y noche; y la identificación de los valores morales opuestos. Por la identificación de los fenómenos físicos y psíquicos se llega a la identificación de la vida y de la muerte. De esta última conclusión deriva, como proceso, la resurrección del hombre, la destrucción y la palingénesis periódica del mundo. La primera representa la resurrección y la segunda la ekpyrosis.

Ahora busquemos la idea central del efesio. Según Hipólito, la doctrina de los noecianos podría sintetizarse así: "Un único y solo dios es el autor y el padre del universo, que apareció a los primeros hombres justos cuando quiso, aunque era invisible; invisible cuando no existe, visible cuando es visto, incomprendible cuando es comprendido; y por la misma razón insuperable y superable, creado e increado, inmortal y mortal". ¿Cómo — exclama Hipólito — no serían éstos señalados cual discípulos de Heráclito? ¿No filosofó el Oscuro con iguales palabras? Nadie ignora que él dice que el Padre y el Hijo son lo mismo". (Cont. omn. haer. IX. 10). Aunque Hipólito no avanza más allá en su "confutatio", es fácil encontrar un nombre para este "padre" y éste "hijo".

En toda la mitología griega existe un solo mito que concuerda con ellos, el mito órfico de Zagreo, hijo de Zeno y de Core, destrozado por los Titanes y hecho renacer por el

padre distinto y sin embargo idéntico a él. En los fragmentos de Eráclito se encuentran referencias muy sugestivas. Por ejemplo el 52, que dice: “El *aión* es el niño que se recrea jugando a los dados: del niño es el reino”. En la teología órfica encontramos un niño que juega a los dados: Dioniso, muerto por los Titanes en el momento que se distraía con el juego de dados. Los órficos llamaban a Zagreo “el niño” como se ve en algunas inscripciones. Pero aún hay más: ¿porqué Dioniso era llamado *aión*? Porque con ese nombre era venerado en Alejandría. Como lo atestiguan Leonidas y Epitenio, se llamaba *aion* al hijo de Zeus y de Core, etso es, a Dioniso Zagreo. Encontrado el hijo busquemos el padre. El frag. 53 dice: “*Pólemos* es padre de todas las cosas, y así hizo tanto a los dioses como a los hombres y a los unos hizo siervos y a los otros libres”. ¿Quién es este *Pólemos*? No es la guerra como han entendido todos los comentaristas de Eráclito, sino Zeus. Crisipo, siguiendo al Efesio, prueba este aserto cuando afirma que *Pólemos* y Zeus son idénticos. Y de aquí el carácter del *Pólemos* heraclitano que participa de todas las potencias (fr. 53) reconocidas a Zeus en la historia griega. La identificación parece más notoria si se recuerda que en el fr. 52 se nombra a Zeus y en el 53 a Zagreo. Además la terminología es de evidente origen órfico: *patér*, *poietés*, *demiurgòs*, son sustantivos órficos.

Indicaciones de esta genealogía de heraclitismo, no faltan en la antigüedad. Clemente de Alejandría afirma sin reservas, que Heráclito tomó de Orfeo la mayor parte de sus doctrinas. Diógenes Laercio, dice de su parte, en un conocido epigrama, que la oscura obra del filósofo aparece plena de luz cuando un *iniciado* (*mysten*) sirve de guía y debe recordarse para mayor abundamiento que la esencia del misterio órfico consistía en la palingénesis. Este contenido místico solo era accesible a los iniciados, porque presuponia una experiencia religiosa que no se adquiere racionalmente, sino que se vive.

Con todos estos antecedentes se puede reconstruir el capítulo de Heráclito de que se sirvió Hipólito. Para ello será necesario reconocer a la obra del presbítero un valor que le fué negado por la mayoría de los críticos. Las razones de una actitud así, se deducen de la investigación precedente. Es seguro que Hipólito solo utilizó la tercera parte de la obra del filósofo, es decir, el capítulo llamado Discurso Teológico, porque en él Heráclito expuso la esencia de su pensamiento. El Discurso contenía la doctrina de que el alma está encarcelada en el cuerpo (frag. 96) de acuerdo a los principios de la Teología y ética órficas. Los frags. 26 y 27 sugieren una escatología del premio y del castigo. “Después de la muerte—

dice el frag. 27—aguardan a los hombres cosas que (ellos) no esperan, ni piensan”. Y el frag. 26 habla de una luz que en el hombre se enciende en cuanto muere. Esta luz no puede ser otra cosa que un *bien* y un *bien* después de la muerte solo lo ofrecen las doctrinas órficas y eleusinas. Además, la afirmación de la identidad de la vida y de la muerte (frag. 26) y de los contradictorios (frag. 51) que, sin embargo, no afecta la unidad del yo; y la religiosidad de las ceremonias místicas y catárticas (frag. 5), presentan un rasgo evidente de orfismo. Esta convicción se arraiga si se recuerda que la esencia del pensamiento heraclitano deriva del misterio y que, por lo tanto, era mística. Heráclito no profesó el racionalismo (frags. 1, 2, 3, 4, 5, 40, 47). Su sistema de conocimiento se fundaba en la fe. “Una sola cosa es la sabiduría: conocer la razón que gobierna el todo (penetrando) todo” (frag. 41): “quién no espera no alcanza lo inesperado que, sin embargo, no puede ser conocido” (frag. 86); “el conocimiento de lo divino se sustrae en gran parte a la inteligencia a causa de la incredulidad” y “los incrédulos no saben ni oír ni hablar” (frag. 19) etc. Por ser místico, el conocimiento heraclitano se traducía en una dogmática y en un estaticismo, características que explicarían las preferencias de Noeto y la exactitud de la crítica de Hipólito.

El uniforme libro de Macchioro desarrolla una tesis que ya preocupó a Lassalle (Herakleitos d. Dunklen v. Ephens) quien reconocía en las doctrinas del Oscuro una tradición órfico-pérsico-egipcia. Pero Lassalle no llevó muy adelante esta sospecha, ganoso de hallar en Heráclito un antecesor de Hegel. En Pfeleiderer la investigación se torna más concreta, aunque luego desaparece la claridad del propósito bajo la fronda de disquisiciones pedantescas. Pfeleiderer investiga el heraclitismo “im Lichte der Mysteriendecke”, pero sus conatos resultan tímidos, por carencia de referencias históricas convincentes. “Sus flacos argumentos” (Aall) tienen el mérito único de haber enunciado un problema pero no de haberlo resuelto. Macchioro sintetiza estas dispersas contribuciones y con atisbo admirable halla una conexión orgánica entre heraclitismo y orfismo. Hay fragmentos, como el 52 y 53, verdaderos rompecabezas de traductores e intérpretes, que, desde el nuevo punto de vista, resultan de admirable claridad. Y, en cuanto al conjunto, cobra sin mayores torturas interpretativas, armonía casi perfecta. Este libro a pesar del antecedente tan próximo de Nestle, (*Heraklit und die Orphiker*, 1905), que Macchioro se obstina en olvidar, señala un progreso en la investigación del heraclitismo, tan fastidiosa y abundantemente interpretado. Pero ¡podremos,

en lo porvenir suscribir la calurosa exclamación de Lassalle, de que el Oscuro “ist in höchsten Sinne des Wortes Erfinder!?”

NIMIO DE ANQUIN

BONHOTE, J. LEWIS: *Subspecies and their Part in Evolution*. — The Ibis (Londres), 3, N° 4, 1921, p. 720-725.

Los sistemas de los animales y vegetales están basados, como es sabido, en la “especie”, como unidad, la cual por mucho tiempo fué tomada como una entidad invariable. La existencia de numerosas formas intermedias entre las diferentes especies empero demuestra que las especies de manera alguna son invariables, que, por lo tanto, no pueden ser consideradas como unidades “fundamentales”.

Un estudio más exacto de las formas existentes ha probado que lo que antes se juzgaba fueran “variaciones esporádicas”, en realidad en muchos casos representan fases definitivas, con caracteres comunes a todos los individuos de una especie, en un área determinada. Llamamos “subespecie” a tales formas nacidas por las condiciones especiales del medio ambiente, y cree el autor del presente trabajo que una subespecie no puede formarse sino única y exclusivamente por adaptación al medio, o sea, como variedad o forma “geográfica”.

Fijándose algún carácter nuevo por herencia, en un tiempo más o menos largo de una subespecie puede originarse una nueva especie.

“Mutaciones”, o sean alteraciones en forma o color, que de repente y sin causa manifiesta se presentan en algún animal, según la opinión del autor nunca pueden dar origen a una “subespecie”, negándoles el autor la posibilidad de fijarse por herencia.

En cuanto a este punto, no somos de la opinión del autor; pues no vemos por qué en el reino animal no fuera posible lo que en los vegetales ha sido constatado por los estudios del botánico holandés Hugo de Vries: de que nuevas especies de veras nacen por “mutación”, y hasta, según de Vries, ¡exclusivamente de este modo!

H. SECKT

ALLEN, WILLIAM RAY: *The Birds of Lake Poopó, Bolivia*. — The Auk, 38, N° 3, 1921, p. 340-344.

El Lago de Poopó (Lago de Aullagas) en Bolivia, es el lago al que el Titicaca, como tributario, manda el exceso de sus aguas por intermedio del Río Desaguadero, cuya longitud es más de 300

km. El Poopó está rodeado por anchos pantanos de agua salada y por salinas, y por esta razón es bastante inaccesible y poco visitado. Especialmente en su extremidad boreal se extienden los pantanos; el agua del lago allí por eso es turbia, mientras que en el otro extremo, el meridional, las orillas y el fondo del lago son arenosos, y su agua es más clara y límpida.

En cuanto a la altura sobre el mar, existe una diferencia de 150 m., más o menos, entre el Titicaca y el Poopó.

Es debido a la diferencia del suelo que acabamos de mencionar, que en las orillas septentrionales del Poopó abundan los juncales, faltando éstos, en cambio, casi por completo en el sud.

Entre los juncales se observa un número considerable de aves, pareciéndose esta avifauna a la del Titicaca, pero faltando varias formas propias de éste. El autor del presente artículo cita como habitantes del Poopó: el Flamenco (*Phoenicopterus andinus*), Patos, Gallareta o "Choca" (*Fulica spec.*), Ibis, Gaviota (*Larus serranus*), Garzas, Teros ("Leque Leque", *Vanellus resplendens*), Halcones (*Aquila?*), "Negritos" (especie de Zorzal, *Turdus*), todos representados en muy gran número de individuos, en ambas orillas del lago.

Debido a la profundidad relativamente poca del lago (su mayor profundidad es de unos 4 m., más o menos), faltan todas las formas que buscan su presa sumergiéndose, como los Cormoranes (que se lanzan al agua de gran altura hundiéndose en ella), las Gallaretas (*Fulica, Gallinula* — con una excepción) o el Huayata (*Bernicla melanoptera*), Lamelirostre, en forma y tamaño parecida a un ganso.

Más escasa que en el norte, es la avifauna de la extremidad meridional del lago, en donde algunas especies de *Charadrius*, una Gaviota de cabeza negra (*Larus ridibundus?*) y el Flamenco son las únicas formas representadas, si bien las especies citadas se observan allí en abundancia.

El autor no encontró nidos de ninguna clase en los alrededores del lago.

En comparación al lago Titicaca, el Poopó presenta una avifauna mucho más pobre en especies que aquél. El autor atribuye esto a la influencia indirecta del agua más salada del Poopó, en tanto que a causa del mayor contenido de sal, el número de organismos típicamente acuáticos, de plantas y animales inferiores que forman los alimentos principales de las aves, es mucho más reducido que en el Lago Titicaca, con su agua mucho más dulce.

COOPMAN, L.: *L'utilité des oiseaux*. — Le Gerfaut (Revue belge d' Ornithologie), 11, N° 2, 1921, p. 57-64.

La cuestión, si las aves insectívoras deben ser consideradas como útiles o nocivas, desde hace algún tiempo se ha discutido mucho. Es opinión general, y antes casi se ha establecido como un "dogma", que todos los insectívoros son útiles, beneficiosos para la agricultura, y hasta indispensables. Desde que se sabía, empero, que las aves entomófagas no destruyen solamente los insectos dañinos, sino que también devoran gran cantidad de los útiles, esta opinión había sufrido un rudo golpe.

Tomemos, para formularnos un juicio claro al respecto, un caso concreto. Los insectos realmente dañinos son en primer lugar las orugas. Pero éstas, especialmente las formas vellosas, no las comen sino relativamente pocos pájaros. Sus enemigos más encarnizados son los Ictineumones (cierta clase de avispas), por cuya acción, como consta, se exterminan más de un 50 % de las orugas. Pero precisamente estas avispas son las que más fácilmente son víctimas de los pájaros, por encontrarse infatigablemente volando en busca de su presa. Por tal destrucción de los Ictineumones, como es evidente, los pájaros mismos son la causa directa de los daños y devastaciones inmensos que producen las orugas en nuestras huertas, en los campos, plantaciones de árboles frutales, etc.

Y justamente allí, donde podrían ser especialmente útiles, en nuestras quintas, donde construyen sus nidos y se multiplican, los pájaros no realizan labor tan benéfica; pues no destruyen las orugas, no comen los huevos que ponen las mariposas, muy a la vista, sobre las hojas y ramas de los árboles, arbustos, hierbas, ni tampoco buscan las crisálidas. Muchos de ellos, en cambio, se nutren de frutos y verdura de toda clase—¡a pesar de ser insectívoros!— y esto no solamente, como se ha pretendido, en el calor y la sequía del verano, para apagar la sed, sino también en lugares donde no escasea el agua. Y aunque tal vez no sean frugívoros ellos mismos, de muchos de ellos consta que alimentan a sus pichones de preferencia, y hasta exclusivamente, de substancias vegetales: de granos, frutos, etc. Otros, como también consta, desechan las orugas o los insectos realmente nocivos a las plantaciones, y buscan casi únicamente abejas, y ¡desdichada de la colmena que se encuentre a su alcance!

¡Y cuántas arañitas y gusanitos no caen, víctimas de ellos, cosa que tampoco habla en favor de los pájaros, siendo tan útiles muchos de aquéllos!

Si un ave rapaz que durante el año destruye millares de pequeños roedores, langostas, etc., en una ocasión rarísima agarra un po-

llo, un cordero o una cabrita débil o un pajarito “inocente”, en seguida se declara “altamente dañina”, se anatematiza y se persigue sin compasión; pero el insectívoro que, como lo admiten sus mismos amigos y protectores, destruye infinidad de insectos útiles, que devora frutas de toda clase, cereales, etc. en abundancia, no obstante todo eso: ¡se declara eminentemente útil!

Seguramente, hay aves que, en realidad, y bajo todo concepto, son útiles, destruyendo en masa moscas y otros insectos nocivos, caracoles, etc.; pero no puede haber duda: la mayoría de ellas debe considerarse como “indiferente”, siendo su utilidad o daño sólo “relativos”, e. d. la utilidad que traen, apenas mayor que el daño que causan.

Pero como la mayor parte de las aves insectívoras vive en los bosques, campos incultivados, entre matorrales, etc., donde abundan plantas de que no sacamos provecho alguno, donde por eso las aves no tienen que proteger nada, los hombres no tenemos motivo para perseguirlas, ni para cuidarlas especialmente, sino que tenemos que respetarlas como a cualquiera otra criatura de la madre naturaleza.

H. SECKT

COOPMAN, L.: *Le transport des jeunes par les rapaces.* — Rev. Franç. d'Ornithologie, 13, N° 150, 1921, p. 145-146.

El hecho de que aves rapaces diurnas transportan a veces a sus pichones a otros lugares, donde los creen más seguros, ya ha sido observado en varias ocasiones. El autor refiere en el presente artículo observaciones que ha tenido ocasión de hacer con los huevos y la cría de una lechuza.

Una pareja de lechuzas había instalado sobre un árbol un nido en que el autor encontró 5 huevos. Un día halló desocupado el nido, habiendo quedado un solo huevo, intacto pero vacío. Algún tiempo después descubrió un nido con 4 huevos de lechuzas, en la chimenea de una casa de campo abandonada, y pudo constatar, algunos días más tarde, que habían nacido 4 lechucitas, que varias veces visitaba. Pasados un par de días, otra vez encontró abandonado el nido, y después de buscar mucho, en una pila de heno descubrió un nido con 4 lechucitas, pero que también después de un rato habían desaparecido. Sólo una lechucita un poco más tarde pudo encontrarse, escondida entre el heno.

Las observaciones del autor y las conclusiones a que llega con

respecto a un transporte eventual de los huevos y lechucitas por los padres, naturalmente no son convincentes, pero no obstante eso, no dejan de ser interesantes.

H. SECKT

SKOTTSBERG, CARLOS: *Algunos resultados botánicos, obtenidos durante la campaña de la comisión sueca en los territorios australes de Chile y Argentina, en los años 1908-1909.* — Rev. Chil. de Hist. Nat., Año XXV, 1921, p. 474-494.

El eminente botánico sueco, nos ha dado en el presente artículo un resumen de los resultados botánicos de sus viajes por Sudamérica, publicados en alemán en las partes 1ª y 5ª de su obra grande "Botanische Ergebnisse der schwedischen Expedition nach Patagonien und den Feuerland, 1907-1909". La parte primera de esta obra comprende la descripción de un nuevo mapa fitogeográfico de la región al sur del paralelo 41° S., la quinta la geografía botánica y el catálogo de las especies de plantas vasculares de la región, tratada en el mapa de la entrega N° 1.

En el presente resumen se tratan:

I. *Las faldas occidentales de la cordillera y las islas desde Chiloé hasta el Cabo de Hornos*, o sea la parte lluviosa, con un clima insular sin estaciones muy marcadas, con excepción de la región alpina de las montañas. Esta zona se divide en una boreal, la continuación de la zona valdiviana, y otra austral, la zona magallánica o subantártica, cuyo límite pasa más o menos por la latitud del Golfo de Peña, a 48° S.

La vegetación de la *Zona valdiviana* se caracteriza por su riqueza en diferentes clases de árboles y arbustos siempre verdes, llamando el autor la atención en el hecho de que también en los arbustos de hojas caducas, como *Fruchsia magellanica*, *Ribes magellanicum*, *Sophora tetraptera*, etc., el descanso invernal es sumamente corto, de modo que al caer las hojas en Junio y Julio, ya se empiezan a desarrollar las hojas nuevas. Sólo *Notofagus antarctica* está completamente desprovista de hojas, durante todo el invierno. Pero este árbol en la zona lluviosa no tiene mucha importancia, predominando más en la región andina (alpina), donde el clima ya es menos insular.

Es bastante grande en la zona valdiviana, el número de especies que en invierno producen sus flores. Debido a la elemencia del invierno, la mayoría de las plantas no presentan mucha protección de las yemas. Notable es que las hojas de casi todos los árboles y arbustos tienen carácter xerófilo, no obstante la enorme cantidad de las lluvias. Explícate esta contradicción aparente tanto

por la naturaleza del suelo turbosa, muy ácida, como por una combinación climática desfavorable, muy frecuente en aquellas regiones, entre una atmósfera relativamente seca y vientos muy fuertes.

Los bosques son densos, ricos en especies, distinguiéndose por la abundancia de los Bambúes (*Chusquea*) y lianas, riquísimos en helechos, musgos y líquenes. Suben en la Cordillera hasta una altura de más o menos 600 m.; más arriba se muestran más pobres. Allí predomina *Notofagus Dombeyi* sobre los demás árboles, y se hacen notar bosques pantanosos, en que se encuentran *Fitzroya* ("Alerzales"), *Libocedrus*, *Tepualia*, etc., desapareciendo las lianas, interrumpidos a menudo por turbales. En la altura de 1000-1200 m. aparecen grupos más o menos extensos de árboles con hojas caducas, formados por *Notofagus antarctica* y, más al interior, por *N. pumilio*, alternando a menudo terrenos pantanosos, de vegetación subantártica, con lugares rocosos, con especies típicamente andinas.

Más hacia el sur, el carácter de los bosques se acerca más al carácter de los bosques pantanosos de la zona magallánica. Las selvas se ponen más abiertas y más bajas, presentándose más vegetales arbustivos; con frecuencia se encuentran grandes turbales, con la correspondiente vegetación de musgos (*Sphagnum*, etc.) y líquenes. Los bosques llegan hasta una altura de 400-500 m.; más arriba de este límite, la vegetación hasta ahora no se ha explorado todavía bien.

En la *Zona magallánica*, en que penetran varios representantes característicos de la zona valdiviana (*Podocarpus nubigena*, *Lomatia ferruginea*, *Campsidium valdivianum* (hasta 51°), *Mitria coccinea* y *Weinmannia trichosperma*), el bosque virgen, siempre verde, de forma cerrada, tiene una extensión relativamente limitada; llega en las montañas sólo a una altura de pocos centenares de metros; pero también debajo de su límite de altura, muy a menudo se muestra interrumpido por grandes pantanos de turba que en el paisaje se presentan como extensas manchas de color pardo-rojizo. Depende la extensión de los bosques probablemente en primer lugar de los vientos; no pueden desarrollarse bien sino en los lugares algo abrigados, en los valles y quebradas, los puertos y ensenadas, etc., y faltan por eso más o menos completamente en sitios más expuestos. El árbol que más resiste al viento, es *Libocedrus*.

En los bosques magallánicos, árboles de una altura considerable son raros. Predomina absolutamente *Notofagus betuloides*, generalmente bastante bajo (de 10-12 m.), especie que puede consi-

derarse como el árbol más característico de la zona magallánica. Las Bambusas faltan por completo; lianas se encuentran solamente en la región boreal de la zona, poseyendo el sur de la Patagonia occidental y la Tierra del Fuego sólo dos plantas enredaderas: *Philesia* y *Prionotes*. Fanerógamas epifíticas no se observan, y también la flora de los helechos es bastante escasa, pudiendo constatarse en cambio una abundante vegetación de musgos y líquenes. En los turbales, el musgo *Sphagnum* no tiene gran importancia, encontrándose más bien reemplazado por ciertos musgos hepáticos, como especialmente por *Lepicolea ochroleuca*.

En los lugares que están expuestos a los vientos continuos, ciertas Fanerógamas en cojines duros se encuentran desarrolladas en abundancia, a menudo de gran extensión: *Abrotanella*, *Astelia*, *Bolax Bovei*, *Azorella caespitosa*, y otras, todas formando alfombras duras densísimas. En todos los sitios abiertos con frecuencia se encuentran arbustos enanos, principalmente *Empetrum rubrum*, *Gaultheria serpyllifolia* y *Myrteola nummularia*.

Los bosques en el oeste se extienden generalmente hasta la alta marea; la orilla está cubierta de una vegetación gramínea y de plantas herbáceas; la faja más cerca del agua, en parte entre las mareas, la forman asociaciones de líquenes en forma de costra, como *Xanthoria* y *Verrucaria*.

La flora de las islas, en sus rasgos esenciales es la misma que la del continente; en los islotes más afuera situados, principalmente por aves marinas habitados, se observa una vegetación, como sólo de las partes más australes se conoce, representada por la Gramínea *Poa flabellata*, asociada con la gigantesca *Carex trifida*.

En los canales de la Patagonia, la región de los bosques siempre verdes llega hasta la altura de 600 m., en el SO de la Tierra del Fuego sólo hasta 200-300 m. Más arriba sigue una angosta faja de *Notofagus antarctica* y luego, hasta el límite de la nieve eterna, en una altura de 600-700 m., turbales.

II. *La vegetación de los valles transandinos, con la transición entre el bosque siempre verde y el bosque de árboles con hojas caducas.*

El clima oceánico de la costa del Pacífico penetra los valles transandinos, encontrándose allí con el clima típicamente continental del Este. Correspondiendo a esto, en los valles a menudo se observa una mezcla característica de la vegetación de las vertientes occidentales con la de las pendientes del Este.

III. *La vegetación de las faldas orientales de la Cordillera, especialmente la zona de los grandes lagos andinos.*

Las condiciones climáticas de esta región son muy distintas

de las que caracterizan la zona occidental: el invierno es muy frío y rico en nieves, el verano caluroso y seco. Los vientos del O. se descargan de la humedad que traen del océano, antes de llegar a las mesetas de la Patagonia, pudiendo distinguirse dos zonas longitudinales que se pueden seguir a lo largo de toda la cordillera: una interior, con lluvias suficientes para mantener bosques de robles (*Notofagus obliqua*), representando la zona de los lagos, y otra exterior, que se pierde sin límites en la pampa patagónica, de clima demasiado seco para árboles, y donde sólo pueden encontrarse fajas angostas de Ñire (*N. antarctica*) en las riberas de los arroyos, mientras que el carácter general de la vegetación es el de las estepas y hasta semidesiertos.

En las faldas de la cordillera y en los alrededores de los lagos se observan numerosas morenas extensas, testigos de una época glacial, y con la vegetación boscosa y los prados cerrados se ha formado un suelo bastante fértil, mientras que el de la pampa en todas partes es arenoso-pedregoso, siendo las capas arenosas más profundas en los valles, donde algunas veces se observan arcilla y fango, depositados en lagos represados durante la época glacial. El suelo de la pampa, fuera de las quebradas, es muy seco, y la vegetación siempre bastante abierta. En la zona que el autor ha estudiado, situada inmediatamente al Este de los grandes lagos, son escasas las lagunas sin desagüe y con agua salobre, ejerciendo sólo una influencia muy local en la flora.

En el Sur, en Tierra del Fuego, la cordillera cambia su dirección, dirigiéndose al Este, y perdiendo con eso su importancia como límite climático. Por eso allí bosques siempre verdes cubren las dos vertientes.

La zona boscosa, bastante angosta, se extiende más o menos de 38° hasta el canal Beagle; predomina en ella, de una manera pronunciada, el Roble (*N. pumilio*), por cuyo motivo todo el bosque tiene un aspecto sumamente monótono. En el Norte el bosque llega hasta la altura de 800 y aún de 1600 m., en el Sur desde el nivel del mar hasta unos 600 m. Lianas y enredaderas escasean en estos bosques, faltando por completo en el sud; epífitos faltan; también son escasos los helechos epífitos. Sobre los árboles se encuentra, a veces en abundancia, el parásito *Myzodendron punctulatum*. Siendo los bosques mucho menos cerrados que los siempre verdes, puede llegar más luz al suelo, el cual se presenta cubierto por una abundante vegetación herbácea.

En ciertos sitios el Ñire (*N. antarctica*), de hojas caducas, el que también en la región subalpina de las faldas occidentales se encuentra, forma bosquecitos de mayor o menor extensión, en loca-

lidades de suelo húmedo o siguiendo el curso de los ríos, acompañado por varios arbustos, bosquecitos que se observan hasta la pampa. Especialmente en la Patagonia austral y en la Tierra del Fuego, el Ñire forma una zona bastante bien definida, al este de los bosques de Robles (*N. pumilio*).

Al fin debe citarse una tercera clase de monte en la Patagonia andina: los bosques de Ciprés (*Libocedrus chilensis*), verdaderos bosques vírgenes puros que hasta el paralelo 44° en la parte central de las depresiones transandinas se encuentran, y en que varios arbustos valdivianos y andinos se observan, lo mismo que una vegetación bastante abundante de Criptógamas. En su carácter biológico, el bosque de Ciprés se acerca más al bosque de Roble.

En la Cordillera misma, el suelo pedregoso no permite sino una vegetación de árboles más aislados, siendo por tal razón el carácter de la vegetación en muchas localidades más bien el de una estepa de arbustos. La región alpina de la Cordillera alta, separada de la Pampa por una faja de bosques, hasta ahora poco se ha estudiado. Mejor se conoce la parte central de la Tierra del Fuego, cuya flora alpina es bastante rica en especies que no se encuentran más al norte. Muy desarrollada se encuentra allí la flora de Criptógamas, entre las cuales se observan varios géneros endémicos.

En la Pampa, como ya fué mencionado, árboles faltan por completo (prescindiendo de las orillas de los arroyos), caracterizándose esta zona por su riqueza en arbustos, Gramíneas, plantas cespitosas, matas y hierbas. En general la vegetación no es cerrada, sino el suelo arenoso desnudo queda visible entre las matas. Toda la vegetación muestra un carácter típicamente xerófilo: hojas angostas y duras, barnizadas o cubiertas de vello tupido, arbustos espinosos, algunos con hojas muy reducidas. También plantas suculentas (Cáceas) se observan, si bien sólo en formas chicas. Notable es la frecuencia de plantas en forma de cojines duros, de la misma forma y del mismo desarrollo que las de las regiones lluviosas del oeste. Parece imposible que el mismo tipo de vegetales sea igualmente característico de floras que bajo condiciones tan distintas tienen que desarrollarse, como la de la pampa seca y la de las faldas occidentales, húmedas, de la cordillera. Pero es de tomar en cuenta que dos vegetales, cuya morfología se presenta casi igual, pueden tener una fisiología muy distinta uno de otro.

La vegetación de la estepa en que dominan las Gramíneas xerófilas, tiene composición distinta, según el terreno y la latitud; las partes más secas muestran carácter de semi-desiertos, mientras

que en las orillas de las lagunas y en los bordes de los ríos se extienden prados formados por Gramíneas mesófilas, entre las cuales se mezclan árboles aquí y allí. Muchas de las especies que forman estos prados, provienen del bosque andino.

H. SECKT

JORGE M. FURT: "*Cancionero Popular Rioplatense*".—Lírica Gauchesca. — Tomo I. — Buenos Aires. — Librería "La Facultad". 1923.

El "*Cancionero Popular Rioplatense*" que acaba de publicar el Sr. Jorge M. Furt es una nueva manifestación del entusiasmo con que desde varios años a esta parte se estudian las cosas propias de nuestra tierra y que acusan lo que en nuestra cultura hay de genuino y por lo tanto de verdaderamente original.

La colección está formada por 1381 poesías, casi todas constituidas por una cuarteta de la más simple estructura. El Sr. Furt las ha distribuido según su carácter, en *sentenciosas, desdenes, tristezas, ausencias, requiebros, relaciones amodorosas, firmezas, amorosas, satíricas, festivas y locales*.

El sello de la inspiración popular domina en la mayoría y en muchas está manifiesto el carácter de improvisación. Algunas presentan, por su construcción más primorosa y por su fondo, un evidente origen culto.

Un estudio más apurado de todas, permitiría fijar en algunos casos, sino con rigor, a lo menos con alguna aproximación una distribución cronológica. Este estudio es interesante y aún necesario para el historiador de la literatura. El Sr. Furt, si lo ha realizado, no ha creído quizá oportuno hacerlo visible en la distribución de su "*Cancionero*".

El material ha sido recogido por el autor en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santiago y Catamarca; ha beneficiado también ampliamente de las publicaciones anteriores como lo indican las notas que trae al final del volumen.

En el prólogo, el Sr. Furt estudia la significación de la poesía popular rioplatense a través de la teoría hegeliana, su génesis indígena y español, la adaptación y la creación gauchescas, como así también las transformaciones que esa lírica sufre en nuestro medio y la expresión estética e ideológica de la poesía popular. En toda ello pone el Sr. Furt, sino una verdadera originalidad, un entusiasmo muy simpático y las galas de un estilo bastante rico y castizo.

MOVIMIENTO HISPANO AMERICANISTA. — En un folleto primorosamente editado, se relata la vida de la *Unión Ibero Americana* en el año último.

Claro que entidades como la que nos ocupa no pueden, concretar anualmente su actuación con trazos firmes con que le es dable hacerlo a una asociación de socorros mutuos, por ejemplo, que con pocas columnas de números revela toda la importancia de su gestión por grande que ella sea.

Esta entidad persigue un ideal y un ideal de difícil realización, porque para llegar a ésta se necesita que los gobiernos actúen. La actividad privada puede hacer bastante, pero es, más que en orden a ejecución, en propaganda, en preparación del ambiente, en sumar adeptos, en estudio de los problemas, en indicación de caminos, en acopio de datos, en informes.

En este plan la *Unión Ibero Americana* no puede menos de reconocerse que verifica obra benemérita.

Desde hace más de treinta años, hombres como Rodríguez, San Pedro, el Marqués de Figueroa, Conde y Luque, Pando y Valle, Armifián, Noriega y tantos otros, vienen haciendo tenaz labor ibero americanista, seria y bien orientada.

La memoria de 1922, es una más en la serie que revela la perseverancia en la vida académica y propagandista, hermanada con franca, leal y desinteresada cooperación a aquellas iniciativas surgidas en América o España, con garantía de honorabilidad y encaminadas al fin social de la *Unión* y en que estima que su curso ha de ser útil.

Así en su hermoso local, ha celebrado en 1922 conferencias, ha tenido abiertas a todo el mundo las puertas de su Biblioteca y Archivo, ha facilitado informes, ha realizado entre otras propagandas, para la Fiesta de la Raza (cuya extraordinaria difusión es obra suya), para el Congreso de Americanistas de Río Janeiro, para allegar fondos con destino a los damnificados por los terremotos de Chile, para su Concurso sobre comunicaciones marítimas (con un premio de 4.000 ptas.), para el Congreso Comercial, para la divulgación de las fundaciones de carácter benéfico y docente existentes en España. debidas a los españoles regresados de América o allí radicados aún.

Enviamos nuestros votos por la prosperidad de la Sociedad ibero americanista patriota y tenaz.

Dr. E. HERRERA DUCLOUX. — *Datos Analíticos de los tabacos comerciales y sus falsificaciones.* — Revista de la Facultad de Ciencias Químicas.

El ilustrado autor en su importante artículo, hace notar que el referido estimulante, ha sido y será “un ocio en el trabajo y un trabajo en el ocio”, dando la ilusión del descanso en la fatiga, del olvido en el recuerdo punzador y del ensueño en el dolor, sin los efectos del opio, la cocaína y el cáñamo índico.

Señala por otra parte, complejidad de las cuestiones que se plantea, al encarar el estudio de los tabacos comerciales, pues no solo es discutible su acilidad como elemento de ahorro, accesorio, complementario auxiliar o estimulante, sino que parece ocioso pretender discutir de lo bueno o de lo malo, donde todo es peor... dentro de los preceptos de la higiene y cuando el químico se siente inclinado a pensar que su labor es inútil, salvo el caso de considerar la droga como agente terapéutico o elemento precioso en la fitopatología o en la medicina veterinaria. Sostiene que el químico debe ser moralizador pero no moralista, correspondiéndole en todo caso asesorar al industrial y al comerciante, representante de intereses creados formidables, al higienista y al fisiólogo como investigadores y legisladores y a los poderes públicos como perceptores de renta, producto del gravámen que sobre el tabaco pesa y que en nuestro país representa como entrada en las areas del Estado una suma superior a 40 millones de pesos por año.

Hace después un detenido estudio, sobre las falsificaciones de que es objeto el tabaco, ya sea por substitución parcial o total de la hoja del mismo con hojas y otros órganos de vegetales diversos y también por adición de substancias minerales y orgánicas, destinadas a aumentar su peso, prestarle aroma y sabor particulares, corregir sus condiciones de combustibilidad, disimular la presencia de plantas extrañas o manipulaciones prohibidas y aún, dotarlo de propiedades narcóticas.

Finalmente, sintetiza las siguientes conclusiones:

- a) En los tabacos del comercio no se ha comprobado la substitución del producto químico por hojas de otros vegetales;
- b) No son comunes las adulteraciones por adición de materiales minerales de sobrecarga o destinados a aumentar la combustibilidad;
- c) Solo por excepción se han hallado substancias colorantes extrañas;
- d) En ningún caso el papel de cigarrillos ha presentado en su composición elementos inorgánicos tóxicos;
- e) Las manipulaciones sufridas por los tabacos en el lavado o en la impregnación con materias aceptadas por la industria no debe considerarse como adulteración;
- f) Fundado el criterio de pureza, el aroma y la combustibi-

lidad completarán el cuadro a considerar para dictaminar respecto a calidad o categoría;

g) El contralor oficial en la elaboración de tabacos y en su comercio, reducido hoy a lo que exige la percepción de los impuestos, debe completarse con un contralor de carácter químico, dentro de una reglamentación especial.

Dr. J. ALFREDO LAFFONT. — *Datos Analíticos del petróleo de Plaza Huincul.*

Interesante, bajo todo concepto, resulta el trabajo publicado por el autor sobre los yacimientos petrolíferos de Plaza Huincul. Hace una breve reseña de las obras efectuadas en la parte S. E. del Neuquén, donde además de la Explotación Nacional, trabajan activamente varias empresas particulares, entre otras la Compañía Petróleo de Callercó (Neuquén) Ltda., "La Astra", Compañía Argentina de Petróleo, S. A. y la Sociedad Emilio Kuikelin.

Los diferentes análisis hechos por el autor, en el Laboratorio de la Dirección de Minas y Geología, le permiten llegar a las siguientes conclusiones:

- 1) Por su porcentaje en nafta, kerosene y aceites pesados, el petróleo de Plaza Huincul puede compararse al de Texas, N. A.
- 2) Por su constante físico (índice de refracción, densidad) puede clasificarse "Americano".
- 3) Por su solubilidad, en alcohol-éter, igualmente "Americano".
- 4) Por su composición química (naften saturados, oleifinos, etc.) superior a los Americanos.
- 5) Por su exigua cantidad de agua, asfalto y azufre, es un petróleo de excelente calidad.

#### REVISTA DE REVISTAS

##### *De Argentina:*

NOSOTROS, publicación mensual, de letras, arte, historia, filosofía ciencias sociales. Directores Alfredo A. Bianchi y Julio Noé. Se han recibido las entregas números 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, correspondientes a los meses de diciembre de 1922 y de enero a julio de 1923, inclusive.

ESTUDIOS, publicación mensual, redactada por la Academia Literaria del Plata. Buenos Aires, abril, mayo junio, julio y agosto 1923.



EL MONITOR DE LA EDUCACION COMUN, publicación mensual, órgano oficial del Consejo Nacional de Educación. Tomo 85, números 600, 601, 602, 603 y 606, correspondientes a los meses de diciembre de 1922, enero, febrero, marzo y junio de 1923.

REVISTA DE MATEMATICAS Y FISICAS ELEMENTALES, publicación mensual, dirigida por el Sr. B. Ig. Baidaff. Buenos Aires, enero, marzo, abril y julio de 1923.

REVISTA DE CIENCIAS ECONOMICAS, publicación mensual, órgano de la Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudiantes, y Colegio de Egresados. Dirigida por los señores Alfredo L. Palacios, Raúl Prebisch, y Cecilio del Valle. Buenos Aires, diciembre de 1922 y abril de 1923.

REVISTA DE LA SOCIEDAD FILATELICA ARGENTINA, publicación mensual, órgano de la Sociedad de mismo nombre. Dirigida por el Sr. Ricardo D. Elçabe. Buenos Aires, setiembre-Octubre de 1922 y enero-febrero, mayo-junio 1923.

LA ODONTOLOGIA ARGENTINA, publicación mensual, consagrada al progreso de la ciencia, arte y literatura dentales. Dirigida por el Dr. Juan B. Patrone. Buenos Aires, enero, febrero, marzo, abril, mayo y junio de 1923.

REVISTA DE CRIMINOLOGIA, PSIQUIATRIA Y MEDICINA LEGAL, publicación bimestral, dirigida por el Dr. Helvio Fernández.—Buenos Aires, Año X. N° 57. mayo-junio de 1923.

LA PRENSA MEDICA ARGENTINA. publicación decenal. dirigida por los doctores Mariano R. Castez. Daniel J. Cranwell y C. Bonorino Udaondo. Buenos Aires. Números 25, 29, 30, 31, 32, 33 y 34, que corresponden a febrero, marzo, abril y mayo y números 4, 5 y 6 que corresponden a julio de 1923.

REVISTA DEL HOSPITAL DE NIÑOS (Sociedad de Beneficencia de la Capital). Se ha recibido la primera entrega que corresponde al número 33, año 1923.

REVISTA DE LA ASOCIACION MEDICA ARGENTINA, publicación mensual, dirigida por el Dr. Carlos Alberto Castaño. Buenos Aires, noviembre, y diciembre de 1922 y enero, febrero, marzo y abril de 1923.

REVISTA FARMACEUTICA, publicación mensual, dirigida por el Dr. Antonio Badia. Buenos Aires, octubre y noviembre de 1922, números 10 y 11 y abril de 1923, número 4.

REVISTA MEDICA DEL ROSARIO, publicación bimestral, dirigida por el Dr. Camilo Muniagurria. Rosario, enero y febrero, mayo y junio, números 1 y 3.

REVISTA ARGENTINA DE CIENCIAS POLITICAS, publicación trimestral, dirigida por el Dr. Mario A. Rivarola. Buenos Aires, números 143, 144, 146, y 147. También se ha recibido el suplemento correspondiente al N° 145.

REVISTA JURIDICA Y DE CIENCIAS SOCIALES, publicación mensual, órgano de Centro Estudiantes de Derecho. Dirigida por el Sr. Jacinto C. Armando. Buenos Aires, febrero de 1923.

REVISTA DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES, publicación trimestral, dirigida por el Sr. Clodomiro Zavalía. Tomo 1, números 1 y 2, Buenos Aires octubre-diciembre de 1922 y enero-marzo de 1923.

PROMETEO, publicación mensual órgano del Centro Estudiantes Universitarios. Año 2, números 20, 23 y 24, correspondientes a diciembre de 1922 y marzo y abril de 1923.

FORTITUDO, publicación mensual de cultura física, gimnasia educativa y deportes. Buenos Aires, diciembre de 1922, y enero de 1923.

FORO Y NOTARIADO, publicación mensual, órgano del Colegio de Escribanos de Bahía Blanca. Dirigida por el Sr. Rogelio Estevez Cambra. Año X, números 11 y 12, correspondientes a setiembre y octubre de 1922.

AMERICA LATINA, publicación mensual, de artes, ciencias y letras. Dirigida por el Sr. Alfredo B. Latisnere. Villa María, departamento Tercero Abajo, provincia de Córdoba, diciembre de 1922 y enero, febrero y abril de 1923.

BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, publicación periódica, (Documentos oficiales) Tomo V, N° 13. Tomo VI, números 5 y 6.

BOLETIN OFICIAL DE LA BOLSA DE COMERCIO, publicación hebdomadaria. Buenos Aires. Se han recibido los números: 922, 923, 924, 925, 926, 927, 928, 929, 930, 931, 932, 933, 934, 935, 936, 937, 938, 939, 940, 941, 942, 944, 948, 950, 951, 952, 953, 954, 955, 956.

RIEL Y FOMENTO publicación mensual, editada por los ferrocarriles del Estado. Buenos Aires, mayo de 1923.

REVISTA DE LA FACULTAD DE AGRONOMIA (Universidad Nacional de La Plata), publicación periódica. Tomo 15,

REVISTA DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES, publicación bimestral, órgano de la F. de C. J. y S. de los Centros de Estudiantes y de Egresados. Dirigida por los señores Salvador E. Oria, Benigno Larrea y Miguel Kessler. La Plata, abril-julio de 1923.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO (R. A.)—“Circular informativa mensual”. Buenos Aires, octubre de 1922 y febrero de 1923.

BOLETIN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS, publicación bimestral. Buenos Aires, marzo-abril

HUMANIDADES, publicación mensual, órgano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de La Plata). Dirigida por el Dr. Ricardo Levene. Tomo VI, 1923.

RENOVACION, publicación mensual de ideas, libros y revistas. dirigida por el Sr. Gabriel S. Moreau. Buenos Aires, marzo y julio de 1923.

#### PUBLICACIONES DE EUROPA

ARCHIVOS DE NEURO-BIOLOGIA. PSICOLOGIA, FISIOLOGIA, HISTOLOGIA, NEUROLOGIA Y PSIQUIATRIA, publicación periódica, dirigida por los señores J. Ortega y Gasset, G. R. Lafora y J. M. Sacristán, Tomo III, N° 3. Madrid. España.

QUADERNS D'ESTUDI, publicación trimestral, en catalán,

órgano oficial del Consell de Pedagogía de la Mancomunitat de Catalunya. Números 53 y 54, volúmenes 14 y 15, correspondiente a octubre-diciembre de 1922 enero-marzo de 1923.

**BUTLLETI DELS MESTRES**, publicación quincenal, en catalán, suplemento de la Revista "Quaderns d' Estudi", de la Mancomunitat de Catalunya. Año 1, números 19, 20. Año 2, números 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 33. 34. 35.

**BOLETIN DEL CENTRO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS DE SEVILLA**, publicación periódica, órgano de la institución del mismo nombre. Año IX, Nros. 58, 59, 60 y 61. Año X, números 62, 63, 64, 65, 66, 67.

**BOLETIN DEL COLEGIO DE ABOGADOS**, publicación periódica. Año VI, Nº 38, Madrid, España, octubre, noviembre y diciembre de 1922. Año VII, Nº 39, enero y febrero de 1923.

**ARCHIVOS DE CARDIOLOGIA Y HEMATOLOGIA**, publicación mensual, editada por los señores G. Pittaluga y L. Calandre. Volumen III, Nº 12. Madrid, España, diciembre de 1922. Volumen IV, Nº 2, febrero de 1923.

**UNION IBERO-AMERICANA**, publicación periódica, órgano de la sociedad del mismo nombre. Madrid, España, febrero de 1923.

**REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA**, publicación trimestral, editada por la "Junta para ampliación de investigaciones científicas Centro de Estudios Históricos", dirigida por el Sr. Ramón Menéndez Pidal. Tomo IX, cuadernos 3º y 4º. Madrid, España.

**BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**, publicación periódica, órgano de la entidad del mismo nombre. Tomo X, cuaderno XLVI. Madrid, España, febrero de 1923.

**DEDALO**, publicación mensual, de la industria del papel, de las artes gráficas, del libro y de la publicidad. Año II, volumen II, Nº 25. Madrid, España, marzo de 1923.

---

Facultad de Filosofía y Humanidades · U.N.C

Biblioteca "Eima K. de Estrabou"

Sec. Estudios Americanistas "Mons. P. CABRERA"